

APENDICE VII.

Continuacion del anterior.—Escritores prosistas españoles en diversos géneros.—Antonio de Lebrija.—Luis Vives.—Fray Luis de Granada Fray Luis de Leon.—Ambrosio de Morales.—Benito Arias Montano.—Francisco Sanchez (El Brocense).—Alfonso de Salmeron.—Diego Gracian de Alderete.—Juan Jines de Sepúlveda.—Antonio Perez.—Santa Teresa de Jesus.—Escritores militares.—Escritores extranjeros.

DESPUES de los historiadores vendrán los que escribieron obras misceláneas en que á par de lo religioso, lo moral y lo político, entra lo puramente erudito y literario. En este género misto fué en el siglo XVI muy rica nuestra España. Sobresalieron en él hombres que á la copia de la ciencia y de la erudicion reunen un estilo grave, sentencioso y lleno de armonía, que los constituye en modelos para cuantos se ocupan en escribir latin y castellano, pues en ambas lenguas florecieron. Como la mayor parte de estos escritos son de carácter religioso y dogmático, tenian los autores libertad omnímoda para elevar el vuelo del pensamiento, y desplegar las galas de su imaginacion del modo que les convenia. Entre tantos autores de éste género, escogeremos los mas eminentes, los que alcanzaron y conservan su gran reputacion

en todo el orbe literario. Como es tan difícil el deslinde entre la primera y segunda mitad del siglo XVI, nos referiremos al todo de esta época (1).

De lo vasto de conocimientos, de la prodigiosa variedad de géneros á que se dedicó la pluma de Antonio de Lebrija, hemos hablado en el capítulo séptimo de nuestra historia. Pertenece mas al siglo XV que al XVI, habiendo fallecido el año 1522 á la edad de 78 años. Fué el primer humanista de su nacion y acaso de su siglo. Contribuyó con sus luces á la publicacion de la famosa Biblia Complutense. Escribió historias, exposiciones sagradas, obras de medicina, tratados filosóficos de varios géneros, y entre otras la famosa grámatica latina que con el nombre de *Arte de Nebrija* (2) reinó en todas las escuelas de España por espacio de tres siglos.

Dejando por ahora varios autores eminentes en estos ramos, y contemporáneos de Lebrija, pasaremos á los que prolongaron su existencia hasta el reinado que escribimos. Comenzaremos por el famoso Juan Luis Vives, nacido en Valencia á últimos del siglo XV, muerto en los Países-Bajos á mediados del siguiente. Fué este sábio uno de los primeros ayos de Felipe II; mas permaneció muy poco tiempo al lado de éste príncipe. Pasó por varias vicisitudes y persecuciones. Estuvo en Inglaterra, en Roma, y terminó, como hemos dicho, sus dias en una especie de destierro. Todas sus obras estan escritas en latin y se reducen á tratados ó disertaciones sueltas, en forma de diálogo, epístola, ó simplemente didáctica sobre varios puntos de literatura, historia, filosofia, moral política y cristiana. Algunos son de carácter puramente religioso y expositivo sobre ciertos

(1) Véase la *Bibliotheca nova* de don Nicolás Antonio, de la que están tomadas todas estas notas.

(2) La patria de este autor es Lebrija (la antigua Nebrissa), por lo que fué conocido en su tiempo con el nombre del Nebrisen-se. De aquí se introdujo la corrupcion de ser llamado por algunos, Antonio de *Nebrija*.

puntos de la Sagrada Escritura. A cerca de cuarenta ascienden estos tratados de materias varias entre las que llamarán la atención las relativas á puntos puramente literarios y de erudición histórica. Hay disertaciones sobre la *Huida de Pompeyo*, sobre las *Oraciones de Isócrates*, sobre las *Bucólicas de Virgilio*, sobre sus *Geórgicas*, sobre *Suetonio*, sobre el modo de escribir cartas, sobre el modo de hablar, sobre la declamación, etc. También deben ser objetos de curiosidad su *Alma del Viejo*, su tratado del *Sueño y la Vigilia*, la *Introducción á la Sabiduría*, sobre la *Educación de la Infancia*, sobre *Oficio del marido*. Entre los tratados religiosos puede también llamar mucho la atención su *diario ó diurno del Sudor de Jesucristo*. Entre los políticos son muy dignos de citarse su diálogo sobre la guerra de los turcos y la *desidia de los Principes cristianos* en no acabar con ellos, pintando al mismo tiempo la vida miserable que llevan los cristianos bajo su dominio.

Fray Luis de Granada fué uno de los hombres eminentes de su tiempo por sus virtudes, por las vicisitudes de su vida pública, sobretudo por sus numerosos escritos á los que debe la gran reputación que goza hoy día. Sus obras son todas de un carácter moral y religioso, á excepción de la vida de *Doña Elvira de Mendoza*, señora portuguesa que celebra por su piedad y sus virtudes. Escribió en latín y en castellano tratados sueltos como el anterior. En el mérito de su estilo en latín no nos atrevemos á entrar aunque le creemos eminente, tanto por ser esta la opinión de los inteligentes, cuanto porque lo colegimos del mérito que tiene el castellano. Se le dió el título de Cicerón por la abundancia de estilo, por lo acabado de la frase, por la armonía, sostenida que en ninguna circunstancia se desmiente. No creemos que en autor alguno de aquel siglo, ó de los que le siguieron, luzcan más la elegancia, las galas del decir, la pureza, la altisonancia de la lengua castellana, ni aparezcan con más

evidencia, su origen y similitud con la latina. Reina en sus períodos cortos la misma armonía, la misma flexibilidad que en los más largos. Cualquiera que sean las opiniones, los hábitos de los que se dedican á escribir en castellano, no podrán prescindir nunca de consultar á fray Luis de Granada, y hasta de estudiarle. La *Guía de Pecadores* pasa por la obra más acabada, y popular de este escritor tan eminente. En ninguno de los tratados de retórica dejan de citarse algunos de sus trozos para muestra de todos los géneros de estilo. Sus imitaciones de Cicerón, aunque contraindas á objetos tan diversos, son perfectas en su línea.

Nació fray Luis de Granada en la ciudad de este nombre, á principios del siglo XVI. Entró joven en la orden de Predicadores. Después de haber pasado algunos años en su patria dándose á conocer con distinción por su saber y sus escritos, viajó por algunas provincias de España; se trasladó á Roma donde recibió muestras de favor del papa Pio V. Regresado á la Península pasó á Portugal, donde se estableció por el resto de sus días. Fué muy estimado y reverenciado en Lisboa, habiendo sido nombrado confesor de la reina doña Catalina. Renunció el arzobispado de Evora que le confirieron, y se resistió á que pidiesen para él en Roma el capelo de cardenal, como lo deseaba aquella corte, donde permaneció fray Luis, consagrando á sus escritos el tiempo que le dejaban libre las varias funciones de su ministerio. Fué visitado en su celda por Felipe II. Auxilió en su enfermedad al famoso duque de Alba, y por los años de 90 terminó sus días en Lisboa.

Compuso fray Luis de Granada varias obras en latín y muchas más en castellano. Es el autor de su clase que escribió más al alcance de toda suerte de lectores. Cualquiera que sean las ideas y los principios de los que cojan sus libros en la mano, estamos seguros de que los leerán con gusto. Además de la *Guía de Pecadores* que creemos ser la obra más popular de este sábio y

elocuente religioso, escribió el libro de la *Oracion y Meditacion*, el *Memorial de la Vida Cristiana*, la *Introduccion al Símbolo de la Fé*, donde prescindiendo de su elevacion en la parte puramente teológica, se ven pensamientos y observaciones eminentemente filosóficas que harian honor á los sábios mas distinguidos antiguos y modernos; la *Institucion y regla de buen-vivir para los que empiezan á servir á Dios*, mayormente religiosos; un *compendio de la doctrina cristiana*, donde un hombre tan eminente descende á los rudimentos mas sencillos hasta el acto de persignarse: la *Doctrina espiritual*; la *vida del P. M. Avila*: la de *Milicia Fernandez*, portuguesa: la de *Doña Elvira de Mendoza*, viuda de *Fernando Martinez Mascareñas*: una *carta al patriarca de Antioquia*: un libro llamado *Contemptus Mundi* (Desprecio del mundo), de Tomás Kempis. El lector amante de su nacion y de la literatura de su siglo, no llevará á mal que hayamos entrado en tantos pormenores sobre las producciones de este varon verdaderamente incomparable.

Fray Luis de Leon fué tambien una de las grandes lumbreras de aquel siglo. Nació en 1527; es decir, cuando Felipe II; entró de pocos años en la orden de San Agustin, y pronto se distinguió en ella por sus prendas eminentes. Sufrió una persecucion por el *Santo Oficio*, quien le tuvo preso en una cárcel, de donde le sacaron al cabo de cinco años declarándole inocente. Se dice de este personaje, que habiendo continuado despues de puesto en libertad sus lecciones de teología, interrumpidas por su encarcelamiento, comenzó su tarea por esta memorable frase; «dijimos en la última leccion, etc.» sin aludir ni remotamente á sus cinco años de confinamiento. Sin embargo, ha sido el gérmen de la enfermedad que le llevó al sepulcro á la edad de 64 años.

Como poeta tendrá fray Luis de Leon su lugar cuando lleguemos á este ramo de literatura. La mayor parte de sus escritos en prosa son casi todos en latin y de

orden puramente religioso. Se reducen á exposiciones sobre varios libros de la *Escritura*, en que los teólogos de aquellos tiempos fueron tan fecundos. Las hay sobre el *Cantar de los Cantares*, sobre el *Salmo 26*, sobre el *profeta Abdias*, sobre la *Epístola de San Pablo á los Gálatas*, sobre el *Apocalipsis*. Las dos obras que compuso en español se intitulan *De los nombres de Cristo y de la perfecta casada*.

Ambrosio de Morales fué tambien bajo el aspecto literario uno de los grandes hombres de su época. No sabemos si era eclesiástico; mas no perteneció á ninguna orden religiosa. Nació en el año 1513, y murió en 1590. Fué notado este sábio por su gran laboriosidad, y avaro que era de su tiempo, á que aludia sin duda éste estribillo que se vé escrito en casi todos sus libros de «tiempo fué que tiempo no fué;» frase que aunque verdaderamente encierra un sentido profundo, no es muy clara.

Las obras de Ambrosio Morales pertenecen casi todas al orden histórico. Fué nombrado historiógrafo real por Felipe II, y maestro de D. Juan de Austria. Continué la *Crónica general de España*, que empezó el M. Florian de Ocampo, cronista del emperador Carlos V. Escribió de las *antigüedades de las ciudades de España*, con un *discurso general donde se enseña cómo se deben hacer las averiguaciones para entender bien las antigüedades*; un *discurso sobre el linaje y descendencia del glorioso doctor Santo Domingo*; otro sobre los *privilegios, y lo que en ellos se debe considerar para aprovecharse quien escribe nuestra historia*; una *apología de los anales de Gerónimo de Zurita*; la *vida, el martirio, la invencion, las grandezas y traslaciones de los gloriosos niños mártires san Justo y Pastor*; un *discurso sobre la lengua castellana*; otros quince sobre varios puntos de literatura; una traduccion del griego del filósofo *Cebes*, etc.

El estilo de Ambrosio de Morales es claro y grave, como el de todos los autores de aquel siglo. No alcanza

la tersura y elegancia, y el gusto en el decir de algunos de nuestros grandes prosistas ya citados. Sus obras son todas excelentes por la copia de instruccion y de doctrina que suministra á los que se ocupan de la historia.

Escribió ademas Morales algunas obras en latin, casi del mismo carácter que las castellanas. Se encuentra en ellas un *himno al rey mártir san Hermenegildo*.

Vendrá despues Benito Arias Montano, célebre por su vasta erudicion, por sus muchas obras consideradas como maestras por los inteligentes, por sus servicios en la publicacion de otras ajenas, por su gran laboriosidad de que fué un tipo y un modelo. Nació por los años 1530, y murió á fines de aquel siglo. Ya hemos visto que Felipe II echó mano de este sábio para la publicacion de la *Biblia régia*, por las prensas de Plantino en Flandes. Le distinguió muchísimo este monarca y le dió otras varias comisiones de la misma clase. Fueron muy útiles sus consejos en la disposicion y arreglo de los adornos del Escorial, en la designacion de rótulos é inscripciones que figuran en muchas partes principales. Se le atribuye la idea de la colocacion de las seis estátuas colosales de reyes que figuran en el átrio de este nombre, aunque no son suyas las inscripciones de sus pedestales. Fué el primer bibliotecario, y se puede decir el creador de aquel gran depósito de libros, que atendiendo al siglo en que se reunieron, se puede considerar como uno de los rasgos mas magníficos de la real munificencia.

Las obras de Arias Montano son todas en latin, de carácter religioso y expositivo, de varios libros de la Biblia, segun era el gusto de aquel siglo. No los citamos pues, por esta causa, y por no estar escritos en lengua castellana. Se encuentran en ellos cuatro tomos de himnos ó poemas sagrados, varios aforismos sacados de las historias de Cornelio Tácito, y el itinerario de Benjamin de Tudela, célebre judío del siglo XIII.

El maestro Francisco Sanchez, llamado el *Brocense*, por ser natural de Brozas, pertenece casi exclusivamente

á la clase de humanistas. Adquirió en su tiempo el nombre de *Divino* por la excelencia de sus obras. Nació en el año de 1523, y murió ya entrado el siglo XVII. Profesó humanidades en Salamanca, donde se hizo el oráculo en todos los ramos del bien decir y de amena literatura. Hacia el fin de sus dias fué perseguido por la *Inquisicion*, y hasta presó; aunque dentro de su propia casa. En esta disposicion le cogió la muerte en la avanzada edad de noventa años. Mas sus hijos consiguieron la declaracion de su inocencia, y que por la universidad de Salamanca le hiciesen los honores fúnebres, que como á profesor en ejercicio le correspondian.

La mayor parte de las obras del *Brocense* están escritas en latin: no sabemos si algunas se han vertido al castellano. Son todas de un orden didáctico, relativas á las humanidades que el maestro profesaba. Unas son puramente doctrinarias, como las *Instituciones de la gramática latina*, el compendio de la *gramática griega*, el tratado de las partes de la oracion y la *sintáxis*, el del arte de decir, el de la interpretacion de los autores, el orden *dialéctico y retórico*, relativo á toda clase de materias. Las otras son exposiciones ó comentarios sobre algunos autores antiguos y modernos. Los hay relativos á *Porfirio*, á los emblemas de *Andrés Alciato*, célebre juris-consulto de los primeros años del siglo XVI, á las *Bucólicas de Virgilio*, á las obras de *Persio*, al arte poética de *Horacio*, á *Pomponio Mela*, al famoso literato y poeta italiano del siglo XV, *Angel Policiano*.

Escribió el *Brocense* en castellano las anotaciones á las obras de *Juan de Mena*; notas á las obras de *Garcilaso de la Vega*; la doctrina de *Epitecto*; las declaraciones y uso del reloj español entretelado con las armas de la muy ilustre y esclarecida casa de *Rojas*.

Pedro Simon Abril fué otro de los grandes literatos de aquel siglo y contemporáneo del *Brocense*. Se ensayó casi en los mismos géneros de literatura, dedicándose

especialmente á la traduccion de algunos clásicos antiguos. No sabemos si fué profesor en alguna universidad como el primero. Escribió en latin y en castellano, aunque en esta lengua debió de publicar mas obras que en aquella. Las principales son: *gramática griega, en lengua castellana: una cartilla griega: la comparacion de la lengua latina con la griega: una gramática castellana: sentencias de diversos autores griegos, en español: tablas de leer y escribir bien y fácilmente: introducciones á la lógica de Aristóteles: primera parte de la filosofía llamada lógica ó parte racional: apuntamientos de cómo se deben reformar las doctrinas, y la manera de enseñarlas para reducir las á su antigua entereza y perfeccion: la traduccion de los ocho libros de Aristóteles sobre la REPÚBLICA: de los diez libros de la ética ó moral del mismo: las oraciones de Demóstenes contra Esquines, y de Esquines contra Demóstenes: dos sermones de san Basilio en favor del ayuno, y contra la embriaguez: dos de san Juan Crisóstomo, de los frutos de la oracion: los diez y seis libros de M. T. Ciceron AD FAMILIARES: las cuatro oraciones suyas contra CATILINA: las pronunciadas á favor de la ley MANILIA, en favor de Q. LIGARIO MARCELO y el poeta ARQUIAS: las seis comedias de TERENCE con el texto latino: el Cratilo y gorgias de PLATON: el Pluto de ARISTOFANES, la Medea de EURIPIDES, y para terminar esta lista, un libro sobre la tasa del pan, y de la utilidad della y del modo que se debe tener en hacella.*

Escribió en latin cuatro libros de gramática de la lengua latina: el libro de la adivinacion de CICERON con interpretacion castellana y Escolias hispano-latinas: tres libros de las epistolas selectas de CICERON con interpretaciones y escolias, en castellano: las fábulas de ESOPPO con la version al castellano.

Alfonso de Salmeron nació en Toledo el año 1516, y murió en Nápoles en 1585. Fué eclesiástico, famosí-

simo predicador y escritor infatigable. Escribió todas sus obras en latin y versan sobre asuntos religiosos, unos puramente dogmáticos, otras, que son las mas, expositivas de algunos libros de la Sagrada Escritura, entre las que se distinguen los *Comentarios sobre los hechos de los apóstoles y las Epistolas de San Pablo*. También publicó en la misma lengua, *Sermones sobre las parábolas evangélicas de todo el año*.

Diego Gracian de Alderete fué discípulo de Juan Luis Vives y vivió cerca de noventa años. Se distinguió por sus traducciones de los clásicos antiguos. Publicó la de las obras de Jenofonte en tres partes, comprendiendo la primera la *historia de CIRO*; la segunda la *historia de la expedicion del jóven Ciro en Asia*, y su derrota seguida de la famosa retirada de los diez mil, conocida con el nombre de ANABASIS, y la tercera el oficio y cargo de capitán general de caballería, de la táctica de esta arma, y el tratado de la caza y montería. Tradujo de Plutarco la *vida de Agesilao*, las obras morales y los apotemas: de Isócrates, la *governacion del reino dirigida al rey Nicocles*: de Dion, la *enseñanza del príncipe*: la *historia de Tucídides*: los libros de San Ambrosio y espejo de conciencia: cinco tratados de arte militar, intitulado el primero de las *calidades que ha de tener un capitán general*; el segundo, *César renovado*; el tercero, *disciplina militar*, el cuarto, *instruccion de los hechos y cosas de la guerra de Langsy*; el quinto, *arrestos de amor*.

Juan Gines de Sepúlveda nació en Córdoba hácia fines del siglo XV, y murió en 1571, de mas de ochenta años. Escribió de filosofía, de antigüedades, de ética moral, del arte militar, de política de su tiempo, del arte de bien decir, también de historia. Todas sus producciones están en latin y presentadas en diversas formas, unas en diálogo, otras en epístolas, otras en oraciones y discursos. No citamos los títulos de todas estas obras por no ser difusos.

Merece tambien que se le mencione como autor el famoso Antonio Perez, aunque no sea mas que por la conexion estrecha de sus escritos con sus aventuras. Todos convienen en que el secretario de Felipe II recibió una educacion muy esmerada, que era muy versado en letras humanas y sagradas, y que en medio de sus ocupaciones y devaneos de la corte, dedicaba algunos ratos al estudio. No conocemos de él mas obras que sus famosas relaciones, su memorial y sus cartas ya citadas. En su tiempo tuvieron mucha boga por lo curioso y extraño de su contenido, y en los actuales no pueden menos de llamar la atencion de los aficionados á la historia. Prescindiendo del asunto en que nos hemos ocupado ya bastante, nos parece su estilo seco, á veces oscuro, en ocasiones sobrado sentencioso y en no pocas afectado. Si se debe consultar á Perez por el fondo de las cosas, están muy lejos en nuestra opinion de ser un buen modelo las formas con que se revisten.

Dejamos para el último lugar á santa Teresa de Jesús, no por ser este el que le corresponde como autora, sino por considerarla en cierto modo aparte por el carácter particular que la distingue. Fué esta mujer verdaderamente extraordinaria, y uno de los personajes mas distinguidos de su nacion y de su siglo bajo cualquier aspecto que se la considere, cualesquiera que sean las opiniones, las ideas y los hábitos de cuantos la examinen. Reunió á una imaginacion ardiente, á un corazon tierno, á una piedad, que no puede admitir duda, una energía, una actividad, una perseverancia de designios que la hubiese dado aptitud extraordinaria para cualesquiera otros negocios á que se hubiese dedicado. No puede importar mucho á la presente edad que hubiese acometido y llevado á cabo la empresa en aquellos tiempos tan difícil de reformar una órden religiosa, reduciéndola en lo posible á las reglas de su instituto primitivo: mas debe causar admiracion que una mujer hubiese ejercido y conservado hasta su muerte una autoridad dictatorial sobre

tantas personas de ambos sexos que abrazaron con entusiasmo sus reformas. Entre los religiosos sobre todo habia hombres eminentes por su saber, por las dignidades de que estaban revestidos en su religion, y hasta por la santidad de sus costumbres, entre los que se contaba san Juan de la Cruz, que fué canonizado en el siguiente siglo. Todos estos grandes personajes miraron siempre á la reformadora como oráculo, recibiendo de ella con toda sumision los consejos, las amonestaciones, los preceptos que tenia á bien el imponerles. Se vé á esta mujer extraordinaria en medio de mil achaques y enfermedades, llevando adelante su obra con la mayor perseverancia, sin arredrarse por ningun obstáculo, pasando su vida en peregrinacion continua, de convento en convento, de provincia en provincia, siendo recibida en todas partes como ángel tutelar, la que venia á establecer sistemas de austeridad, mortificacion y penitencia. Era preciso que fuese muy ardiente su entusiasmo y singular su habilidad de comunicarle á la vasta grey que dirigia. De las virtudes cristianas, de las mortificaciones y penitencias de esta singular mujer que le valieron el título de Santa, otras plumas mas dignas que la nuestra se han ocupado con acierto. Como autora, pues, bajo este título la colocamos en nuestro catálogo, y merece un lugar muy distinguido. Escribió sus obras en castellano, y como puede suponerse, son todas de un órden místico y ascético, segun correspondia á quien á tal profesion se dedicaba. Su estilo es de una imaginacion ardiente, de un corazon expansivo, de este fuego de devocion, á quien se dá propiamente el nombre de *amor divino*, cuyos afectos y lenguaje participan tanto del humano. Escribió el *camino de la perfeccion*; el *castillo interior ó las moradas*: del *modo de visitar los conventos de religiosas*: los *avisos para sus monjas*: las *exclamaciones ó meditacioniones del alma á su Dios*: *conceptos del amor de Dios sobre algunas palabras de los CANTARES de Salomon*: *siete meditacioniones sobre el PADRE NUESTRO*: